

parte del cuerpo Directivo de la misma. Mediante frecuentes flash-backs de carácter cinematográfico, del Amo elabora una narración cargada de tensión psicológica en la mañana de la toma de posesión del nuevo familiar.

La última narración, «Incandescencia», es el mejor relato y a la vez el más erudito y logrado de los diez que componen el libro. Adoptando la forma de un estudio académico se recoge el peligroso y controvertido experimento de una clase universitaria de Filosofía en su intento de análisis de «El amor como ser vivo (hacia una metodología para medir su desarrollo)». En su ansia investigadora profesores y alumnos utilizan a una pareja enamorada de estudiantes como cobayas humanas. El resultado de este proyecto de «análisis científico sentimental» es trágico y fallido, probando la incapacidad de la ciencia en cuanto a las materias del espíritu humano.

Para terminar, Alvaro del Amo se destaca a través de su detallismo y poder de observación como un narrador de las minucias de lo cotidiano. En este excelente libro de relatos, el autor describe a la perfección la intensidad, el misterioso, el desasosiego y la complicación de las relaciones humanas.

The College of New Jersey

AGUSTÍN OTERO BLANCO

Manuel J. Ramos Ortega, *La ciudad de los sueños*. Granada, Alhulia, 1999, 158 pp.

La novela, contada en primera persona, la protagonizan el narrador, Pablo, profesor universitario de temperamento romántico, y una «ciudad meridional», que aunque nunca es identificada por su nombre propio, todo indicio señala a Cádiz.

La anécdota es muy leve: tras la muerte de su padre, «el viejo marino», el protagonista descubre una nota amorosa escrita por aquél a Mercedes, una joven desconocida por la familia, pero con quien, por lo visto, había tenido una relación apasionada. Al aparecer el nombre de la chica en el testamento, los hermanos de Pablo ignorantes del hallazgo de éste, le encargan que investigue el porqué de su inclusión. Por medio de sus entrevistas con Mercedes y del diario de su padre, que encuentra casualmente, Pablo logra adentrarse en una dimensión desconocida de la personalidad paterna, y, a la vez emprende un proceso de autodescubrimiento. Pronto, Pablo se enamora de la ex amante de su padre, «una atracción que no me abandonaría ya durante el resto de mi vida», e inicia una relación de corto alcance, puesto que Mercedes padece de una enfermedad terminal. La novela concluye con la muerte de ésta.

En realidad hay dos anécdotas que se complementan y encuentran puntos de convergencia de una manera natural, casi imperceptible. Tal

efecto se logra por medio de una estructura que intercala fragmentos narrativos sin romper la fluidez secuencial. Por una parte, está la ciudad y la inevitabilidad de su decadencia, víctima de la transición a la posmodernidad. El lujo y prosperidad que había conocido en su época de apogeo comercial y colonialista habían cedido a la emigración masiva y a la apatía de sus ciudadanos. Paralelamente a este drama urbano representado de manera prosopopéyica, se desarrolla el idilio de los personajes principales y una amalgama de breves memoranzas protagonizadas por varios parientes de Pablo y en las que, a veces, el mar, y otras, el exilio son el trasfondo.

Gran parte de la novela es una reconstrucción nostálgica del pasado. Y sobre todo de una época muy concreta, la España de Franco, periodo que abarca la infancia del protagonista. Lejos de ser un repaso histórico-político más, de los que tanto abundan, la narración adquiere un matiz muy personal que contribuye a su amenidad. Sin olvidar las pautas culturales comunes que refamiliarizan al lector maduro con un momento determinado de nuestra historia, la anécdota explora sutilmente los efectos del franquismo en la vida cotidiana del individuo, de la familia, del barrio, y de la metrópolis.

Concepto fundamental en el esquema psico-filosófico del relato es la influencia de la experiencia histórica e intrahistórica en la formación de la identidad individual y colectiva. Lo cual cuestiona la capacidad de la memoria humana para llevar a cabo una recolección fidedigna de dicha experiencia. Siguiendo esta pauta, la novela contempla el impacto del tiempo en el entramado de las relaciones humanas y en el individuo. Para el narrador el tiempo «ha acabado con no pocas ilusiones y muchos deseos», pero, a la vez, restaña «heridas y padecimientos que la vida, en su inexorable transcurrir ha ido cerrando».

No obstante a la problemática política, esos años son para el narrador «los años más felices de mi existencia». Su idealización está vinculada a las experiencias personales vividas durante esa época. Época de inocencia y de ensueño que al ser mitificada nutre la imaginación del narrador.

Es la presente novela primera producción de un destacado crítico cuyos trabajos se han centrado en poesía y novela contemporánea. Sin embargo, *La ciudad de los sueños* no está limitada por la proclividad crítica de su autor. Es decir, no es una novela pensada a la sombra del análisis académico. Aunque sí está influída por los intereses literarios de su creador. Esto se detecta en la peripecia de Juan, tío del protagonista, y reconocido poeta que por su afiliación socialista tiene que exiliarse. Y en algunas referencias a diversos poetas del 27 y anteriores, que como la ciudad nunca son identificados directamente. Las pistas dadas por el narrador son suficientes para divertir al lector en este ejercicio cultural.

En la novela se integran varias voces narrativas, que, a veces, se suceden sin aviso previo, y otras están mediatizadas por el narrador. Así, se incluyen trozos del diario del padre de Pablo, fragmentos de la correspon-

dencia de éste, y diálogos íntegros entre los personajes. La escritura muy correcta, sin alardes expresivos que exagerarían el matiz sentimental.

Tampoco le faltan momentos de considerable factura estética. A menudo éstos surgen de comentarios periféricos a la trama confirmando la tesis de Ortega sobre la novela como género retardatario. Así recordando la morada de su infancia el narrador observa: «De alguna de las maneras, las casas guardan siempre la memoria de la gente que la habitan. Estoy completamente seguro, que en cualquier parte que podamos estar, aquella casa, o lo que haya podido quedar de ella, guardará nuestras voces, como las olas sueñan en un caracol marino». Muestra paradójica de lo imperecedero y la fugacidad del tiempo.

Como en casi toda novela inicial, se sospecha cierta influencia autobiográfica. No por ello sufre la fábula. Y es que la narración exhibe una gran sensibilidad tanto en el desarrollo de la relación entre los personajes como en las disquisiciones sobre la historia de la ciudad y sus problemas.

Por todo lo dicho el libro es de grato interés. Invita a la reflexión sin ser pedante. Y además, está bien planteado tanto a nivel estructural como funcional. Una fábula bien urdida en torno al tiempo y su significado, personajes interesantes, y la recreación de un mundo que vacila entre el ensueño y la realidad. Es ésta la fórmula que proyecta Ramos Ortega en su primera obra de ficción.

The Ohio State University

DIONISIO VISCARRI

Carlos Rojas. *El bastardo del Rey*. Barcelona, Plaza Janés, 1999, 284 pp.

El tema histórico ha sido uno de los más cultivados entre los novelistas españoles contemporáneos a partir de la restauración democrática de 1975. Entre los más asiduos practicantes de la novela histórica se encuentra el novelista catalán Carlos Rojas, quien ha publicado una decena de este tipo de obras durante las últimas dos décadas. La acción de su última novela, *El bastardo del Rey*, se extiende hasta el verano de 1998 y no puede ser considerada propiamente como una novela histórica. Sin embargo, la historia es un elemento muy importante en esa obra porque está enlazada de modo sustancial con su personaje principal.

Entre los historiadores españoles es de conocimiento general que las aventuras eróticas de Alfonso XIII tuvieron como fruto varios hijos nacidos fuera de matrimonio. Esta circunstancia real es la base para la imaginativa construcción de la trama de *El bastardo del Rey*, una obra en que parcelas de la realidad histórica se mezclan libremente con fabulaciones sobrenaturales. El protagonista de la novela, Daniel Rodríguez Durán, y su hermana melliza son hijos naturales de Alfonso y una «diseuse» o recitadora profesional. (Esta circunstancia puede estar inspirada en los dos hijos de Alfonso con la actriz española Carmen Ruiz Moragas). En la